

Antonio Belmonte

Del Corazón Heredado

LETRILLAS FLAMENCAS



LIBROS EN LA RED

www.dipualba.es/publicaciones

Antonio Belmonte

Del Corazón Heredado

LETRILLAS FLAMENCAS



LIBROS EN LA RED

www.dipualba.es/publicaciones

Del corazón heredado

LETRILLAS FLAMENCAS

(PARA ACOMPAÑAR LA SOLEDAD,
DENTRO DE LO QUE QUEPA)

Antonio Belmonte

Del Corazón Heredado

© *Antonio Belmonte Henares*

Reservados todos los derechos



LIBROS EN LA RED

Edición Electrónica:

Diputación de Albacete - Servicio de Publicaciones - Gabinete Técnico

www.dipualba.es/publicaciones

ISBN:84-89659-87-7

Año 2001

Advertencia:

Las indicaciones que van entre paréntesis antes de los versos son meras sugerencias que no quitan para que cada uno se enrolle como le parezca/ada/optando su cante a los sentimientos o emociones que le sugieran estas letras (si llegan a sugerirle algo), que es de lo que se trata, o de lo que debiera tratarse en cuanto a letras o poesía que se pretende flamenca, aunque no sea lo mismo. Ya que no está muy claro, por las imbricaciones y solapamientos de una en otra, que ni la poesía tildada de flamenca forma propiamente una letrística ni ésta, cuando se da en el orden flamenco es automáticamente poesía, dado que esa categoría sólo se adquiere en el flamenco en la práctica misma del cante, habiendo cantaores que destrozan literalmente poemas excelsos y otros que elevan un ripio a niveles de Parnaso.

Con esto quiero decir que si la intención de los versos que a continuación se ofrecen es la de servir, dar pie a que el que cante pueda valerse de ellos para hacer con sus mimbres poesía sonora, no es menos cierto que en parte sí están pensadas como poesía –y esto es casi un pecado, si no es que el corazón está en la cabeza–, siendo de esta manera que se quieren ofrecer dos de las tres vías que yo creo que existen para poner palabra al sentir del cante. La tercera vía es la única que no se puede prestar desde aquí, porque es aquella por la cual el que canta pone él mismo texto a su pasión, y eso, a lo que llaman capacidad de expresión, según dicen es de cada uno y además está garantizada por la Constitución.

Se trata en suma de ofrecer prestadas, a quien pueda interesar, unas palabras –si es que no se le ocurren otras propias, en cuyo caso, huelga– para acompañarse en ese grito (que a mí me gusta contenido, dicho sea de paso) que viene y se da básicamente en soledad (de ahí el título) y

que sea lo que Dios quiera. Y él le valga, porque desde ese momento sólo el cantaor será responsable de lo que transmita con ellas. Porque, eso sí, su vinculación con el sentido flamenco puede ser trabajosa, y hasta hay quien dirá que no pertenecen, por peculiares, a ese universo, ese complejo de factores que, con muchos complejos, sigue considerando como inadecuados diversos contenidos y formas de manifestarse como arte.

Hoy, entre esa opinión y la contraria, la de que el flamenco debe evolucionar y convertirse en un coladero de eso llamado nuevo flamenco, aumentando el cupo de permisividad y promiscuidad, existe la mayoritaria e intermedia, prudente, discreta y pancista de que se haga con medida, con cuidado, pero sin decir cómo, sin fuste, que a mí me parece la más reaccionaria, equiparable a aquello de “sí, pero la puntita nada más”, ya que mantener una opinión a favor del mestizaje y querer controlar hasta dónde y a priori los vástagos de tal fenómeno, es de mansos hipócritas.

Por mi parte, y aceptando eso que está ahí y que si personalmente no lo hubiera querido “así precisamente”, pienso que hay que apechugar y, a lo hecho, pecho. Entre otras cosas porque en el terreno que aquí me trae, la letrística flamenca, sí pienso que las aportaciones “modernas” son bastante fructíferas, siquiera parcialmente y sin entrar en los modos de acometer el cante, nefasto la mayoría de las veces. Fructíferas, desde el momento en que introducen en lo que se canta el contexto social, el pensamiento, la mentalidad –que no olvidemos se materializan con el lenguaje, si no son la misma cosa– y la palabra, con la que va el sentimiento, que lo es casi todo, de una época en continuo cambio, como todas. La dialéctica, en una palabra. De manera que, sin demérito de la tradición oral, del acervo imperecedero, como básicos en la creación lírica del cante, me parece que esa recomposición de la literatura flamenca no sólo es congruente sino quizás la penúltima gran asignatura pendiente por la cual acceder a la reválida de actualización del cante grande para ponerlo en concordancia con los ámbitos de referencia de dónde nace realmente en la actualidad.

En este sentido, me parecen no sólo aciertos comerciales sino aportaciones de interés las “aventuras” de cantaores de renombre, al adoptar formas de expresión a las que los practicantes del “nuevo flamenco” les han hecho el rodaje previo. Como me parece obtusa la defensa a ultranza de flamencólogos, aficionados, certámenes y popes diversos, de esa restricción trasnochada en cuanto a temas, lenguaje y tratamiento que, en aras de una pureza inexistente y por tanto insostenible, reivindica como incólumes unos presupuestos y modelos expresivos trasnochados y decrepitos que, sin tener en cuenta que la edad de oro del flamenco pasó hace ochenta años y de las anteriores es que no quedan ni los restos, tratan de asentar la composición de cantes en la actualidad en una base más que romántica, encorsetada y contraprudente por imposible.

Tal vez no sea la empleada en este libreto, pero está claro que se necesitan otras vías de expresión sentimental e ideológica que conecten con la lírica actual, sea social, popular o de mesa camilla, pero que sea la manera de plasmar las sensibilidades que nos han tocado y la manera que tenemos de percibirlo muchos aficionados.

Así, por lo mismo que en el toque, y a partir de los grandes maestros, se han ido aportando a la guitarra elementos no sólo de adorno sino también de ejecución, composición, transporte y de armonías que vistos en perspectiva, más de uno se habría echado las manos a la cabeza; y sin embargo eso es el flamenco “puro” y jondo de hoy, no se entiende por qué, desde esas atalayas que vigilan la invasión, se mira como heterodoxo, impropio, antinatural, indecente, descastado y cosas peores algo como la aportación al flamenco de letras que incluyan en su caligrafía algo que dé una idea de la forma de sentir de hoy.

Por fortuna, la vida se ha desacralizado y todo el mundo no va ya a caballo ni a los toros, no es de misa diaria ni practica la devoción con rasgado de vestiduras, e incluso hay mucha gente que no tiene puesta ya a la madre como una virgen en los altares, la más casta de las hembras, ni las relaciones familiares ni personales ni sociales son las mismas, ni la amistad, ni el curro; en definitiva todo lo que alimentaba el flamenco y que son los mitos, modelos y paradigmas de su temática sí, pero de

ayer, plena de machismo, virulencia, hambre, devoción, dogmatismo, mitomanías, todo lo que convocaba a una visión del cante como la expresión tópica de un mundo tremebundo, exabruptivo, que hoy es negativo y jurásico, aunque en la tradición haya también poetas y letristas que han tratado de contextualizarlo, de ponerlo al día también por su lado más humano y menos ajeno –el último gran ejemplo es Moreno Galván–, pero que siempre se encontraron con esos sanedrines de popes que aún consiguen que todo siga hoy sonando más que añejo, descontextualizado, más reaccionario que típico y más falso que genuino; a pantomímico en vez de trágico.

A pesar de ello, el cante tiene disponible todavía toda esa esencia del conflicto, la pasión y la catarsis provenientes del enfrentamiento del hombre en cada época con su medio, hay que decir que en peligro por su encarrilamiento por el discutible camino de sendas expresivas que sueñan a maricastaña y formol, a vetusto y acartonado, hablando de problemas, deseos o alegrías que o no son tales o no se entienden y en definitiva, apenas si convocan al personal y sobre todo al que canta, que es el primero que debe hacerse sentir a sí mismo, a la empatía con el mundo que transcriben. Cosas que en nada ayudan a hacer arraigable su mensaje, lo íntimo de una raíz que necesita para medrar en suelo franco, más que la apología de un folclore sempiternamente franquista.

En ese pensamiento, equivocado o no, van estas cuantas letras. Su ilusión es la de trasponer a las formas literarias clásicas del flamenco una visión o percepción, si se quiere, renovada, del espíritu agónico que subyace como más esencial en la savia flamenca, a partir de la forma de gestionarlo desde el sentimiento que hoy se da, poniendo a disposición de su expresión las maneras y registros modales que la propia evolución social ofrece con su talento semántico, creativo y recreativo. Que espero sea, más que del interés o del gusto de quien corresponda, de provecho, primero para el que lo use y después, para el que lo escuche, porque eso sería ya demasiado.

Antonio Belmonte

Del corazón heredado

LETRILLAS FLAMENCAS

(PARA ACOMPAÑAR LA SOLEDAD,

DENTRO DE LO QUE QUEPA)

Antonio Belmonte

Cabal de madre e hijo

Qué penita de mi madre
que no me puede ni ver.
Se comenta
que me han metío preso
y no lo quiere saber.
Ay, cuando le pido
a la del alto cielo
sólo un ratito
más de poder ser,
ella me dice
que, muy bajito,
reza por mí también.

Río del perdido

(siguiriya, palos secos)

Mi pobre corazón
es un pez de los ríos
y nada en tu querer
el probecico mío,
entre mi desvarío
en la corriente
como un perro perdido
por tenerte.

Ensueño

(bulerías al golpe, Alcalá, etc)

Poquito a poco la cara
de mi madre coge el aire
coloraíto de la grana.
Válgame Dios que me valga
mi cara como su cara.
Para no tener que echarme,
no piso yo en cas de nadie,
que el que va de puerta en puerta
no tiene más que desaires.
A cien leguas de tu boca
ando por la vida a trozos;
como un pez fuera del mar,
poquito a poco me ahogo,
serrana, me ahogo en ti
y poco a poco yo doblo.
Engarzando los silencios,
pensando en las musarañas,
voy liando un ovillito
con el hilo de mis faltas.
Tú nunca me has hecho caso
y ahora buscas mi remedio.
Tú quieres que sea receta
lo que ayer fue mi desconsuelo.
No me vengas con urgencias
que cuando yo fié en ti
no me diste más que ausencia.
Mientras espero a la muerte,
la vida se me resiste

y exprimo de mi amargura
la rabia que tú pusiste.
Mira si yo tengo pena
que el alba no se levanta
si no es con mi santo y seña.
Si me rebelo, si me rebelo,
la rabia que me viste
se queda en cueros.

Incredulidades

(tonás)

Yo pensé que era pobre
y era pudiente.
Y mi único tesoro
era tenerte.
Ay, que mi dolor ya no tiene
ni huesos ni carne
donde hincarme más ducas
que vengan a molestarne.

Garrotín

Me voy a hacer un poyato
y en medio las cuatro esquinas
para que diga la gente
mira cómo se fatiga.
Por un poco de justicia
yo imploré a tu majestad,
y como era una palabra
no me la supiste dar.
¿Dónde se fueron los hijos
del barro y de los metales?
Cambiaron de voluntad
y no los conoce nadie.
Trapito rojo gastabas,
camisita y alpargate,
y ahora llevas de chaqueta
la vergüenza que gastaste.
Espistas al más pintao
con ese cambio de aires,
pero no te me despintas,
con la pinta que pintaste.
Cuidado con los que vienen,
tanto como los que van,
que en los caminos del mundo
lo que falta es libertad.

Bamberas al (no)soldado (des)conocido

Si un día vas a París,
en el Arco del Triunfo
a mí no me pongas flores
como soldado del mundo.
Porque yo soy insumiso
y yo no voy a morir
tirando a los corazones
con un maligno fusil.
Hago de mi vida un sayo
y una espada con mi huerto;
la ilusión es mi retallo
floreciendo entre los muertos.
Soldadito solidario
hecho de juzgado y cárcel,
a reunirme contigo
a mí me llama este cante
y con tu voz vigilante,
alerta, alerta, testigo
tú seas, siempre delante,
y tu conciencia, el camino.

Minas en el corazón

Tengo yo por explotar
en la mina de mi pecho
un barreno criminal
de un amor a cielo abierto
que se llama soledad.
Sin ventanas en mi vida,
no sé cuando entra la noche,
juego a imaginar la luna
castigado a no tener
esperancita ninguna
Cadáver soy con mortaja,
con grisú hilo mi sudario;
donde está mi alma cautiva
está mi corazón abandonado,
a la par de la luna de las minas.

Jilguero herío

(sevillanas, serranas o así)

Eres tan increíble
como las nubes,
que vienen y van solas
sin que las guíen,
y cuando van bajando
es que se suben.

Cogí un jilguero
en medio de la granza
y al enredarse el probe
con tu despecho,
se tronchó un dedo.

Como el jilguero llevo
por los granzales
el cuerpo roto,
pero con tantos males,
probe de mi jilguero,
ya no lo noto.

Mi niña

(bulerías, alboreás, bamberas, etc)

Mi niña tiene un espejo
hecho con la luz del día
y los rayos del sol dicen
que la tengo consentida.
Un lunar nuevo
te voy a comprar
para que quepan de sobra
todas las olas del mar.
Tu alegría de fundamento
y un pájaro por vestido
con alas que lleve el viento
cantando su pío, pío,
un arrullo de momentos
y sin darme por vencío.

Cuando tú ya no me quieres
es que me subo por las paredes.

Parece que fue ayer tarde
cuando las malignas lenguas
salieron a vender carne.
Yo tengo una cabra loca
que se escapa todos los días.
se me escapa por la boca.
Y por todo corazón,
la maletita la traigo llena
de penas y de ilusión.

Vámonos María,
vámonos, Remedios,
mira que cogen envidia
las estrellitas del cielo.
Que si te pregono,
pregóname tú,
que si tú eres diente
yo soy paliduz.

Soy

(malagueña)

Yo soy quien de joven fui
y el viejo que seré, siendo.
Y al acordarme de mí,
muriéndome de silencio,
seré quien al final fui.

Distraimiento

(polo con macho)

Fuiste a coger una nube
en lo alto del querer
y estaba al fondo de mi alma
y no la supiste ver.
Salud, dinero y amor,
el mundo no tiene cura.
Yo sólo tengo el cantar
que hace las penas maduras.

Lo que no pue ser

(fandangos, jaberías, verdiales, abandolaos en general)

Los meses de abril y mayo
como tienen tantas flores
yo con ellas te confundo
y te busco y no te hallo
y entre flores me consumo.

Yo soy como aquel labriego
que enterró su corazón
bajo aquel madroño verde
para ver si daba flor
y esperando se entristece.

Tú eres como el agua mansa,
un espejo de cristal:
si la tocas se revuelve
y si no, llega a cansar
de quieta y lacia que eres.

Publica si tienes ganas
las faltitas de la gente
pero deja a mi caballo
apartado del relente,
que mi alazán es sagrado.

Al pie de mi corazón,
yo, que con amor planté
los quererres que tenía,

la pacencia me faltó
para ver que florecían.

Que de un enganche
corceles son mis males;
tempestades del aire
que no hay vara ni tralla
que los barajen.

Cadena de preso

(carceleras y siguiரியas)

La luz por mi reja entraba
y los mesecitos pendientes
de mi condena, lloraban.

El alma en carne viva:
ya no me aprecio;
mis carnes son cadenas
de un penaero.
Cadenas como espinas
atan mi suerte;
que ni herreros del cielo
alivian mi frente.

Las caracolas, posadas como sellos
en el andén marino de mi alma,
qué despacito
curaban a mi cuerpo con el agua,
de su dolorcito.

Tú no me pongas de comer,
que no traigo hambre ninguna,
que a las dos de la mañana
se ha muerto mi criatura.

Ay, esta tarde la enterramos
porque, con esta calor,
a su madre no le quedan
lágrimas para el dolor.

Desgraciado el que anda
tras de su pena.
Alimenta el martirio
y el consuelico
de un querer medio roto,
nunca le llega.
Cuando el sueño no viene,
las horas son grilletas
de su remedio.

Malagueña o taranta o granaína

Mátame, si ves que tal,
y entiérrame en el olvido,
por tu madre te lo pido,
que puesto en la sepultura
estaré mejor que vivo.

Raíces

(livianas o nanas)

Quien mandara a las madres
serlo del alma
con su mellizo el cuerpo
como ventana.
Quien tuviera cien madres
junto a su cuna.
Noventa y nueve buenas,
malas, ninguna.
Madres señoras,
concibiendo una nana
de cien palomas.

Caminos

(peteneras)

Yo de ti pensara que no existo
y a la luz del sueño donde vivo
a vuelta de correo
te escribiera unas letras
para saber yo mismo si te quiero.

Caminito de la vida,
dónde me vas a llevar.
Yo soy un pobre paisano
que tiene que caminar
de día a la luz del día,
de noche en la oscuridad.

Soy un nido de tristeza
en un mundo de coral,
llevo grabaíto el nombre
de la pura soledad;
no tengo quien me maldiga
ni a quien ir a acompañar.

De camino al sol

(levante)

Este dulce de sentidos
como una fruta temprana
de la parte de Levante
un reino con mil mañanas
yo te traigo con mi cante.

De Linares hasta el Puente
y de Alcaraz al Segura,
aceite y hambre a destajo,
mineral, sol y tarantas
los ríos traen cuestabajo.

Pa mí y pa mi primo

(fiesta gaditana)

Mi vecina que soñaba
cosas echando la siesta,
la despertó el alboroto
y se cayó de la cama.
Ay, enredándose en la enagua,
tropezó al salir corriendo
con las cosas que soñaba.
Y subió muy mosqueada
a preguntar qué pasaba
para chafarnos la fiesta
diciendo "qué horas son estas
pa sacarme de la cama".
Y como es abogada
y economista,
mi primo, por si acaso,
se anda con vista.
Mi primo tiene un dúplex
y allí da fiestas.
Como ganó a los ciegos,
llamó a la peña.
Y yo le dije, primo,
que son las cinco.
Si quieres tomar algo,
yo te convido
Yo se lo digo, si se lo digo,
pero no me hace caso
el muy moñigo.

Podredumbre total

(ecología de ida y vuelta)

Que el mundo está hecho betún
y puesto en estanterías,
y a base de fantasía,
desde Cádiz a Cancún
nos lo venden cada día.
Los ángeles de las tiendas
tienden sus alas floridas
y te visten con sus prendas
aunque tú no se lo pidas.
Los bolsillos siempre están
como las flores silvestres,
que aguantan como valientes
en medio del temporal
y acaban por pelechar,
antes de hincarles el diente.
Y si te comes un pollo,
te estás metiendo en un bollo,
del que no sé si saldrás.
Con alma de plexiglás,
vinilo o metacrilato,
sintético hasta el boniato
que en la cara te saldrá
y poder así lograr
un nicho que sea barato
y se pueda soportar, ay.
Ahí quiero yo un gobernante
que me sepa gobernar,
él delante y yo detrás

y diga dónde tirar
las pilas a la basura,
que con tanta calentura
del planeta y otras yerbas
puede que mande a la...
tanto que contranatura
con excusa de cordura
se mete en contenedores,
pues me importa dos coominos
que en esta enferma cultura
puedan ser del mismo sino
electores y elegidos.

Soleares del Yo

Fuertes sudores yo paso,
busca y rebusca.
trapitos pa mi frente
son como azúcar.
Entro en tu piel de flor
como aeroplano,
almíbar son tus manos
para mi pecho, recauchutado.
Yo no sé cuándo ni dónde
ni tampoco sé el por qué
me buscaste tú la ruina
teniendo tan buena fe,
me has buscaíto tú esta ruina
sin saber ni cómo fue.
Recuérdame que te quiera
cuando no esté en este mundo,
que no me duelan las prendas
de un amor que ya es ninguno.
Los vientos que ya pasaron
ningún molino ahora mueven
con los sueños que arrumbaron.
Yo era como aquel naranjo,
agarrado en la ladera,
viviendo con tu alegría
muriendo de mi tristeza,
Sufriendo paso los días
queriendo que tu castigo
sea padecer las penas
que dictas a tu enemigo.

Ya no tengo quien me quiera
ni quien me mande presentes,
ni curo del mal de amores
ni tengo quien me los pene.
Era la que se cayó
del árbol de la carcoma
la ramita que quebró.
Yo de contino soñaba
dormir contigo algún día
y ahora despierto en la noche
contigo de pesadilla.
Quien pudiera echar atrás
las manillas del reloj
y mirar desde el ayer
la pobre desilusión.
Caminito del olvido
pasito a paso ya vamos.
La senda queda vacía.
Entonces, ¿para qué andamos?
Tirana mía, tenme consuelo
que los que sufren martirio
no todos van para el cielo.

Bullerías

(fiesta jerezana)

La calle la Cruz abajo
te vi un día de verano
arremangarte el refajo.
Me mudas la voluntad,
mira a lo que has dao lugar,
que escondo yo la conciencia
para poderte olvidar.
A la par de la orilla de la carretera
mi mula con el viento
pena que pena.
Que calamidaíta mandeme la Virgen
y que siete soles me cieguen la frente
si me ven contigo pasar de la mano
o voy a traición por la noche a quererte.
Qué pena más grande tengo,
que me quedé sin abuela
y sin padre luego a luego.
Ay que toma que toma
que ya no queda vino en la redoma.
Ay que dale que dale,
que el amor de una suegra
es el que más vale.
Hasta aquí hemos venido
cuatrocientos en cuadrilla,
si quiere que nos sentemos,
está usted loca perdida.
Ay, que tírame, que me tira la sisa.

Ay, que yo me muero, me muero de risa.
Ay, que mira, mira, que tía más pavisa,
que tú te lo comes y ella te lo guisa.
Tienes dinero, tienes dinero,
pero por tu malaje yo no te quiero.
Tienes dinero, tienes dinero,
como no soy la Hacienda
no te lo peno.
Espera, que voy;
guárdate, que vengo.
que si sigues pintándote, prima,
mira, yo ya no te espero.

Dios, pan y dientes

(colombiana)

Dios dijo que de las plantas
todas se podían criar.
Pero algunos,
que no son agricultores
ni de la Biblia lectores,
las crían para fumar.
Fúmala tú,
tú fúmala,
y no olvides un buen pico
para poderla pagar.
El plátano y las cerezas
están buenos a rabiar.
La pera y los aguacates
son una fruta local.
Pero algunos,
que no entienden de sabores,
prefieren el coco en polvo,
que es una fruta importá.
Guayaba, tú,
yo, flor de mango;
menudo injerto, mi cielo,
para bailar un fandango.
Hay frutas que llenan mucho
y otras que no llenan ná.
Depende de cuerpo y fruta
y de lo condimentá.
Pero algunos,

aunque suelen controlar,
unos pierden la cabeza
y otros suelen explotar.
Tómala tú
métetela.
Que es tailandesa y bonita,
caray, qué modernidad.
Los nietos ya de los jipis
también les dio por reinar
y como están en el limbo,
quieren éxtasis total.
Y en vista que la farmacia
ha sido su ama de leche,
van de marcha y por desgracia,
lo toman en escabeche.
Te digo yo,
yo te lo digo,
que a cada generación
Dios como al Adán y a la Eva
nos aplica su castigo.

Reproches por malagueñas

A ratos yo pienso si
yo te habría de querer.
Y luego, dentro de mí
si, con tanta tontería,
tú vas a saber sentir
mi cariño todo el día.

Mi malpagado sentido
de la virtud de quererte
está de cuerpo presente,
lo tengo como dormido,
con tu amor indiferente.

La pescadora

(mirabrás)

Ay, tú de mí te quejas,
y que del Santo Padre,
ni perdón tengo,
que son lentejas,
con el entendimiento
comprende el que se casa
que está en el cesto.
Tú no te alteres
ni hagas el hato,
que hasta el fin no se sabe
quien paga el pato.
Juicio, suplicio y prisión
quieres que pague, morena,
y contigo no me queda,
ni para el procurador, ay,
qué bien te veo,
que la templanza
se haya terciado
en buenaesperanza.
Y así se explica
que, con la prisa,
el pescatero tanto fiara.
Boquerón en vinagre,
chicharro en salsa,
sardinas de estraperlo,
y para quien la quiera,
boga sin raspa.

Volador y pulpito
que parecen calamares
de arregladitos.
Palometa y lenguado,
gallo a la brasa.
Pescadillita blanca
y camarón del estuario,
mújol, caballa y sepias
van por mi barrio;
congrío de altura
y atún de la almadraba,
merito al ajonjolí,
marrajo y gamba.
Ay, quien pudiera,
fiel pescatero,
pescarse la ruina
con su dinero.
Ay, pescatero,
yo ya quisiera
tener una o dos novias
para la feria.

Agua para el culto

(bulerías, al golpe o no)

Un velero se fue al mar
como si entrara en un cuerpo,
abriendo llagas de espuma,
mecido en olas de fuego.
Fuego en el viento,
rosa de arena,
vé y dile tú al oído
mi amor canela.
Soy como del mar burbuja,
que hace con sus caballitos
nidales de plata pura,
y convierte corazones
venidos de la amargura
en tiouvivos de colores
con el alba por montura.
Auroras son los días,
romero verde,
las sabanitas blancas,
flores de jara donde perderme.
Anoche soñaba yo
que era el agüita de azúcar
de una raja de melón.
Las aguas del mar llamaban
a una sirena a nadar
y tú me llamas,
contigo, me llamas,
cañaílla a naufragar.

Vuela en el aire,
fecunda mi alma,
que tengo esta noche
la alegría de guardia.
Caña de azúcar,
canela en rama,
miel sobre hojuelas
son tus enaguas.
Vale que vale, vale que vale,
que esta noche habrá fuego
en los andurriales.

No será que no te lo digo

(fandangos)

Tú te vas a gobernar
con tanta vasectomía
que se sequen las campanas
y el palo por alegrías
que nunca vuelva a sonar.

Yo no voy a las misiones
porque por misión yo tengo
no vivir más que una vida,
y cuando me vaya digan:
murió don misión cumplida.

Soleá insolente

Yo no me caso contigo
ni así lo mande un doctor.
Que se case tu marido,
que te toca más que yo.
Escribe en las paredes
de tu vasija
la curva de mi pétalo
versos de tiza.
No te quiero yo, serrana,
que por tus buenos sentimientos;
te quiero por tus hechuras,
tu cultura y tu dinero,
Veneno para los males,
tus querer y los míos
son tan viejos como el sol,
cada vez que tú te alejas,
se enfría mi corazón.
Conforme dejas de ser chiquilla,
te gustan menos las peladillas.
Mujer, quítate el vestido
y arrópame con tu cuerpo,
que vengo medio arrecido.
Tengo yo el amor en paro
y a fichar voy día tras día
porque creen que los defraudo
y me enamoro a escondidas.
Me acusas tú de logrero
de tu amor, que no me caso.
El caso es que yo te quiero,

pero eso no viene al caso.
A mí debieran de darme
por quererte como yo,
bocaítos en las entrañas,
pinchazos al corazón.
Qué cuenta se me da a mí
de vivir a la intemperie,
que si tú ya no me quieres,
qué más da ni que más tiene.
Vengo del híper, vengo del híper,
con doce cajas cargás de bíter.

Mitoalegrías

Tirepatrás, tras, tras, (bis),
tirepatrás, tirepatrás,
ay,ay, ay, un poquito más patrás.
Que por ser hijo de Hera,
diosa envidiosa y total,
tú eres dios de los metales
que te sacaron del mar.
Y como eres en Efesto,
cojo y feúcho
y algo blando de aldabas
y algo tontucho,
y algo tontucho, tío,
y algo bandarra,
Venus y Adonis pusieron
con huesos en tu frente
como te llamas.
Qué mal lo llevas
que te echen mal de ojo
a manos llenas.
Cómo se puso Ulises,
cómo se puso,
en Puebla de Cazalla
con los anises.
Si no fuera por tus ojos,
que encandilan el camino
iría por la vida a tientas
tropezándome contigo.
Mañanita mojada,

no quiero verte,
que me sobran mis carnes
para quererte.
Tropezones de fresa,
fresas con nata,
con besos de tu lengua
te hago la cata,
la cata, niña, chica,
niña, tu cata,
tú con mis labios, niña,
vas que te matas.
No sé qué tiene (bis)
la policía, que me detiene.
No sé qué tiene (bis)
el flan de huevo, que no se sostiene.

Caracoles en mayo

!A la feria, a la feria!
Ponte pétalos nuevos
de peregil,
que abril
se aleja estornudando
con su barril.
Pero aligera,
que este año llega pronto
la primavera.
Ale, que son las dos,
y ésta la pago yo,
que a mayo lo ha traído
un caracol.
La luna está saliendo
con dos luceros
y al chocar en sus conchas
salen los cuernos.
Musa nocturna
de entre las yerbas,
llenas todas las tardes
platos de Feria.
Y después de las voces
y de los pitos,
bulles picante
en los chiringuitos.
Y así los quiero,
más caracoles,
los que dan en la Feria

para el uno de mayo
son los mejores.

Jabera y verdial o levante

Cada persona del mundo
padece de una manera.
Yo, que nunca he padecido
ahora padezco de veras
en cuanto te he conocido.

El olvido es la cuestión
que desune a las parejas,
a mí se me olvidó anoche
de cumplir mi obligación,
y ahora de mí no te acuerdas.

Mar dulce

(levante)

Los vientos de marear
en ti son como en Levante,
mar arbolada de quejas
que en tus carnes al amarte
a la deriva me dejan.

Si el azúcar tostá cura
de los malos resfriados,
más cura esa Cartagena
de los fríos de verano,
las fatigas y las penas.

Tiene La Unión una mina
que la llaman del Mercado
donde van los cantaores
cuando el sol ya está acostado
a sacarle sus filones.

Tangos de la (Niña) rive gauche

Dicen que si te conozco,
que cuente nuestros amores.
Que los cuente tu cuñada
que tenía los pantalones.
A las ánimas en pena
les van poniendo velones;
regalaíto mi cuerpo se consume
como la cera con las calores.
No te miro yo a la cara
porque en ella me reflejo
Te miro por si me pegas,
un poco de tu moreno.
Ya no vivo más contigo
y así me ahorro fatigas.
Desde ahora te lo digo:
tú en tu casa y yo en la mía.
Y si me quieres tú camelar
haz cuenta que yo soy Sartre
y tú Simone de Bouvoir.
Tienes las faltas a pares
y en este mundo es sabido
tanto tienes, tanto vales.
Me tiraste un mandamiento
declarándome en ruina
quitándome de tu cuerpo.
Mi ruina son tus remedios.
Mi salvación, tu desprecio.
Pregúntame si quiero

que tú me quieras.
Respóndete tú misma
y así lo aciertas.
Te voy a dar yo, te voy a dar yo
el malvavisco para el invierno
y el hinojito para la calor.

Cal y cante

(tientos)

La herencia del corazón
no paga derechos reales
y escrituras lleva en sangre
las cosas más notariales.
Un corazón repartido
tengo yo por los cantares.
Un ramal va por Jerez,
y otro tira por Levante.
Como una condena,
va de palo en palo
como un jilguero en pena,
colgada de una dulce taquicardia,
acorrallada está mi voz en jaula nueva.
Hambre, cárcel y sudor,
fatiga, sal y destierro,
seis jinetes del dolor
que menguaron con el tiempo.
El corazón se paraba
buscando vigores nuevos
y poco a poco encontró
las venas de su resuello.
Y aún está por ver
qué camino toma
porque la vida, vidalita, son pesares
que van cambiando de forma.
Siempre tiene una flor nueva
quien dentro de sí sembró,
y en él está la esperanza
de aquel que ya la cortó.

Cuestión de orden

(malagueña o granaína)

¿Qué te vi la vez primera,
hace ya quince o veinte años
que a diario me pregunto
si fue en un lunes de Gloria
o en un viernes de difuntos,
que a veces aún siento el daño?

Yo quisiera

(romance, alboreá, alegrías, serranas, livianas)

Yo quiero regalarme
para la feria
dunas de arena;
y para que atardezca,
un eclipse de soles,
que vaya a verla.
Madreperla de olvidos
y una galerna
con alas de gorriones
en que mi amor viajero
ahorre su fuerza.
Quisiera regalarme
para mi prisa
un correquetepillo
y una camisa
bordada por el viento
con tu divisa.
Vine a verte el domingo
y te habías ido;
al culto, me dijeron,
y eran las cinco.
Inventario de amores,
flor siempreviva,
parasol de arpillera,
es la desdicha.
Vestido de percales
lleva mi estrella.

Quien tuviera un cohete
para ir a verla.
Los mocitos van a verte
secarte el pelo en tu reja
y a certificar paquetes
postales de luna llena.
Los colores que me diste
la lluvia me los borró
y al salir el Arco Iris
por otros me los cambió.
Si tú no me quieres
y yo ya no te quiero,
la escarcha en la mañana
se vuelve hielo.
Cuando se acuesta
el sol con el ocaso,
qué bien le sienta.
Por medio de la sierra
va tu sonrisa;
a corazón abierto
mi pecho expira
operado sin manos
de sus espinas.
Desdichado es el alba,
tabaco y oro,
como yo lo acompaño,
ya no está solo.

Esperanza

(cante abandolao)

Mis ansias de soledad
se figuraban la muerte,
(ansias de mi soledad),
y fue cuando al conocerte
la vida vino a encontrar
su perdularia corriente.

Encangrenamiento

(tientos y tangos)

Inútil es que te deje,
de nada sirve mi llanto,
tu querer es un martirio,
que tú me vas a hacer santo.
No quieras hacerme creer
que no me has echado cuentas,
que ya nadie vende duros,
verduga, a cuatro pesetas.
Dicen las casamenteras
que necesitas marido,
quien te conozca, te compre,
que yo aún no desvarío.
Sembré y en campo baldío
pensando y en tu desprecio,
y al ir llorando y llorando,
con mi sal se volvió yermo.
Anda y no me des gangrena
(no me des tú más gangrena)
que ya no me queda sangre
que pudrirseme en las venas.
La verdad que me juraste,
vino y se la llevó el viento
como era de jipijapa,
ni me acuerdo ni lo siento.
dile si quieres, ay, de mi alma,
díle tu pena a este tiento.

Humilde como una mimbre
y pobre como el barbecho
pero si tú me camelas,
canastera de los soles, me pondrías
una coraza en mi pecho.
Bicho maligno, te la has bebido
como las sanguijuelas
que había en el río.
Mi padre y mi madre
son primos hermanos
y yo he sacao la faltita
de quererte sin pensarlo.
Era cuando las tormentas,
el malaje está en la calle
y yo, con la puerta abierta.
No dudes en venir
de tu soledad a mi soledad,
tú tráete tu amor contigo
que yo pondré lo demás.
Vuelve del revés la vida
los feos que le vas dando,
lo fino que te pusiste,
lo gordo que te has quedado.
Lo que fue pase de pecho
se te volvió de costado,
tu barquito de papel
la vida fue naufragando.
Al revés te lo digo
que tú me entiendas,
vivir contigo parece
hacer la guardia a las siete penas.

Quieras o no quieras,
tus entrañas, hermanita, son la cárcel
y el tiempo derretido, una candela.
En la puerta de Simago
te vi un domingo.
Yo dije vaya tía;
tú, vaya un tío.
Las cosas que yo daría, sería,
por un trozo de tu cielo, Consuelo,
cositas que daría yo,
la puntita de mis carnes
y el huequecito de mi corazón,
que hasta morirme podría
con tal de volver a verte a la luz del día.
Al láito mismo del agua,
Fuiste a comprarme un cortijo
jugando a la lotería.
Y como no te tocó,
trajiste una cabra fina,
y vivo de su leche y de tu miel,
me quedo con tu boca y con tu piel.
Los chivitos, para Pascua
y el rocío, pa' la calor,
y con tu boquita llena
que me quieres, dímelo.
Tengo un huerto de primores
con yerbabuena para las penas
y verdolaga para el mal de amores.
Berrinches no cojas,
no tomes pesa'ombres,
tú, como si pasan

veinte procesiones.
Alevántate,
que la enagüita
bajo la manta
ya se te ve.
Que ni el parné de los reyes faraones
ni las yerbas de la madre celestina,
te curan del pasar de los pasares,
no lo dudes, tú la diñas.

Desesperanza

(caña con macho)

Los días son los pedazos
de una vida que se cae, ay,
Quién dijo que con buen mimbre
el cesto no se deshace, ay.
Tres cosas hay en la vida
que hacen feliz a la gente,
y yo sólo estoy contento
cuando tú vienes a verme.

Cartageneras, malagueñas, tarantas, verdiales, etc

Materialismo impuro

Ausente te convoco
al pertinaz deseo de la presencia
que el jardín de tus ojos poseía,
donde volver, volver con la impaciencia
de mi carnal y fiel infantería.

A Santa Inés

El día que a Santa Inés,
patrona de la pureza,
le dije lo que en tu reja
hicimos aquella vez,
se sonrojó de vergüenza.

Ubicuidad perfecta

P'a trasnochar, el verano;
tus ojos, de primavera
(y disfrutar, en verano.)
No hay hijos como en otoño
y pasar frío en invierno,
y de noche, tener sueño.

La quiero como si fuera
o porque ella es de cristal,
el agua donde mirarme
y verme con claridad
sin miedo de avergonzarme.

Yo pensé que estaba en tí
la luna, por la ventana,
cuando, al asomarme, vi
que era la dulce mañana.
Ay, qué bien que me dormí

Me quieres y tienes miedo,
tu cuerpo es un calabozo,
a este amor le falta gozo,
de este castigo reniego;
mi gozo yace en un pozo.

Será por tu sinvivir
que yo no tenga remedio,
válgame Dios que te quiero
la mitad que tú a mí.
Calcula si estoy enfermo.

El tiempo quiere cambiar,
quiere cambiar y no puede,
por eso cambia a la gente
siempre y cuando le conviene
y así al menos se divierte.

Bulería

Después que las alondras
se embarcaron
en un vuelo a través
de nuestros cuerpos,
consulté con mis órganos vitales
y vi que nuestro amor
ya estaba muerto.
Que lo que la virtud
de ser amado
ha de tener de bueno
en lo que cabe
es abrir las fronteras,
prender fuego a las manos
y abandonarse al viento.

Sé que no tengo perdón,
pero disculpa, muchacha,
el prontito que me dio.

Alabo yo tus ojos cuando me miran,
los dedos de tu mano
son como anzuelos,
la raíz de mis carnes
a mí se me eriza.
Tu cuerpo es una cama
donde me duermo.
Gente no para de hablar
y hecha gasolina al fuego
para que me queme más.

Y quisiera ir adonde se fueron
los sueños del ayer
cuando se perdieron.
Y poder decir
que las ilusiones
me han hecho a medida
un trajecito nuevo.
El aire que yo tenía.
mijita de pan, mijita de pan,
te lo has llevaíto puesto
cuando coges y te vas.

Cuando tenga la Internet,
con mis ducas voy a hacerme
una paginita web.

Soleares, bulerías, varios

La noche tiende su manto
con sus hilos de betún;
no quiero que nadie vea
nuestro sueñecito azul.

Tengo los ojos tan hechos
a gobernarme en lo oscuro,
que cuando miro tu cara,
con tus ojos me deslumbro.

Por Madrid pasan tres ríos
y ninguno lleva al mar.
Pero están los cantaores,
que son canteras de sal.

Viva Cádiz que es la espuma
y Jerez que es la solera,
y Sevilla que es el arte
y Madrid que es la primera.

Cuando voy a San Fernando
yo cojo la carretera
y siempre me vuelvo andando.
No sé qué hacer, no sé qué hacer,
si meterme a monja
o tomar café.

Noche en vela

(Nana sin niños)

El corazón es un niño
en medio de una guerra,
al que van a parar
esquirlas de metralla
que él cura como el mar,
con la sal de los besos.
Noche en vela de amor,
la lágrima feliz
es la que mana
y, del presunto amor,
las horas vanas.
Noche en vela de amor,
la cera del placer
en la que arde,
y del presunto amor
ya ni me hables.

Toná y martinete

Que no me tengan cariño,
pésame ni condolencia,
que he dejado el corazón
para echárselo a las fieras.

Fuego con fuego se apaga,
la piel del agua me quema
el agua que con tus manos
llenas de agua a manos llenas.

Padrenuestro

(peteneras)

Yo no sé qué poner en este verso.
Pon que no puedo volar
y yo te llevaré de cielo en cielo
junto a las olas del mar,
madrecita de las perlas,
que allí van a desahogar.

Padres nuestros
que estáis en el ozono
pernoctando en las altas alquerías,
rezad por mí hasta que a lomos vengan
cabalgando por reinos de alegría
a estremecer el fondo de tu seno.

Fandangos

Madre, yo he visto pasar
al vendedor de colores
y le he dicho si tenía
uno con el que tapar
el mío, que ya no quería.
Maldigo yo este norte
con odio en la piel de las estatuas
que señala en sus mapas una escala
según la oscuridad del pasaporte
y hace de las fronteras nuevas balas.
Poned mi corazón en un pañuelo
y acabáramos pronto si descubro
que el cerco del bordado de tu nombre
con mi sangre en tu nombre se confunde
y de una casta me veo como hombre.

Tangos

Paisanal

Lugar benigno
perdido entre las rectas
que, amaneciendo,
tiñes de airén las banderías,
estoy en ti, pues soy tu húésped
y te violo
de aquí hacia allá
y te recuerdo
sin siquiera haberme ido.
Eso, de día;
las noches son del alba.

Gravitación trascendental

En tu jardín la víspera amanece
y el deseo recoge beneficios
que la noche genera
en la bolsa de tu vientre,
y las estrellas, disueltas con el alba,
pregonan con la ausencia
el pecado de amar sin ser amado
haciendo gravitar de todo en nada
a nuestro corazón de entre las flores.

Egocentrismo

Lejanos interludios
que al reposo del alma
el alba hieren
con cantidades negras
de la pez de los días
para asombro de un tal
desvelo, enamorado.
Antonio son tus voces
me llaman y me afilan
el vórtice de un sueño
del que emerjo
con sueño y despertado.
Hay una flor
adonde los luceros
que no tiene más algo
que sus socios insectos.

Si yo tuviera prisa

(bulerías, cantiñas)

Si yo tuviera prisa
me subiría a tus labios
y a remolque del tiempo
me embebería de tí
cuestabajo y sin frenos.
Ah, si yo tuviera prisa,
los lagartos, las flores,
lo que al sol se le antoja
engendrar como hijos
en sus siestas mejores,
Oh, si yo tuviera prisa
del vivir, del morir
de esta alegría
del discurrir de nuestro paso
a tumba abierta,
me bastara tu voz
sirviéranle de lazos
para enviarte un regalo.
en mi penumbra
para sacarme a flote
en la agonía.
Ah, si yo tuviera prisa
y un malaje de amor
y un medio ensueño,
de la casa de empeños
de tu cuerpo de guardia
viera de refugiarme

dejándole a deber
su refrigerio.
Si yo tuviera prisa
y el mar pillara lejos.

Pecado capital

(bulerías, cantiñas, cantes a palo seco)

Tal vez porque tu piel
es mi avaricia
y pernoctar en tí
después del alba
mi lujuria voraz
de carne mansa,
tengo envidia de mí
y de tus caricias.
La gula de tu imagen
se me envicia
y al tantán del deseo
me desfila
entre rejas de anhelo,
y con la ira
me vengo de tu amor
a la estulticia
de buscar un camino
en la pereza.

Tientos

Lugares

Los sitios que nunca fui
son futuros de postal.
Qué suerte que haya tantos
en qué pensar
de viajes postergados,
en mi mente al fin, como la vida.

Sed de mar

Que tu ser se me prodigue
y enfrascada de ti,
mi piel se venda en las boticas
como unguento labial
que con los besos
cure el cáncer de amor,
pasando de las palabras
a los hechos.



Antonio Belmonte (1954) forma parte de esa afición flamenca que, sin renunciar a palos, estilos, épocas ni intérpretes, conecta con esa tradición crítica existente en el flamenco y ahora un tanto arrumbada. Algo que es una constante del autor desde sus primeros poemas tan combativos y crudos como malos de solemnidad, que espera mejorar con estos de ahora, con la sola intención de hacerse sentir con su lectura o su uso cantable; en definitiva para entroncarse (retomarse, que se dice ahora) a sí mismo, siquiera sea un ratito, es por lo que ofrece en préstamo sin compromiso esta obra abierta a curiosos y atrevidos. Que ya hay que serlo.

Del Corazón Heredado es un libreto que está pensado como una continuación si se quiere romántica del lado perdedor del flamenco, como no puede serlo de otra manera la reivindicación de ese espacio rancio y de tanta flamencura que está en los orígenes del flamenco, hoy vejado y desvirtuado por los productos de moda del consumismo fácil que con su cursilería y amaneramiento, lo desnaturalizan y echan a los pies de los caballos.

Es por lo que se ruega a quien lo calificara de libro-protesta, lo haga de forma peyorativa, permitiéndole así enlazar con esos enormes letristas hoy vituperados y degradados a la condición de «quejicas profesionales». Qué risa. Como si la queja no fuera el alma mater del flamenco y como si la protesta no fuera la traslación ideal de la queja como reto esencial de los mortales. Aunque aquí quepa un distinguo.

La protesta no es propiamente la queja, desde el momento en que aquélla lleva implícita una racionalización de lo que se dice, algo que en pureza no le es propio al flamenco, desde el instante en que la queja, la expansión del sentimiento es lo que domina a este arte, y todos los análisis situacionales vienen obligados a serlo a través de esa distorsión emocional que suponen el dolor o la alegría. Una dimensión crítica eminentemente anterior a lo que de cartesiano tiene cualquier análisis implícito en la protesta. Y además, que eso debe ser hecho así desde ese arte. Lo contrario sería convertirlo en sociología, y no es por ahí.

O sea que, de quejica, sí, y a mucha honra. Y el que no se quiera quejar, que se vaya al siquiatra. Pero también se trata de una queja actualizada, si es que eso vale en descargo de algo. Actualizada porque los pesares y sinsabores de la vida cotidiana también han evolucionado y se compensan hoy día con alegrías y gozos expresados a la manera de hoy. Que es de lo que tratan las siguientes páginas, como una aportación más que sin pretensiones rompedoras ni academicistas, sirvan de ilustración de los estados del alma con un mínimo de sentido flamenco.





Del Coazón Heredado

Antonio Belmonte

BIBLIOTECA DE AUTORES ACTUALES

LOMO